



## LA IMAGEN FEMENINA EN HILDEGARD VON BINGEN

John Toro Abarza<sup>1</sup>

### RESUMEN:

*La Magistra Hildegard von Bingen fue una de las autoras más importantes de la literatura occidental medieval. Uno de los principales temas de sus obras es la Visión, el contacto con la experiencia del dolor y del gozo en la dimensión mística de lo Absoluto. Este tema es el nombre de su misión interna, la inspiración de su amplio legado de textos escritos y el núcleo de su rol como líder espiritual. Ella recrea su propia imagen dentro de sus textos, en la doble dimensión de la debilidad y la fortaleza, como una mujer que superó las limitaciones de una sociedad masculina con la ayuda de la fe y la literatura.*

### ABSTRACT:

#### *HILDEGARD VON BINGEN'S FEMENINE IMAGE*

*The Magistra Hildegard von Bingen was one of the most important authors of western medieval literature. One of the main themes in her works is the Vision, the contact with the experience of the pain and the joy from the mystical dimension of the Absolute. This theme is the name of her inner mission, the inspiration of her wide legacy of written texts, and the core of her role as a spiritual leader. She re-creates her own image in her texts in the double dimension of weakness and strength, as a woman who defeated the limitations of a masculine society with the help of faith and literature.*

**D**entro de la literatura medieval femenina una autora ha trascendido hasta nuestros días: Hildegard von Bingen, Magistra de su propia Orden y fundadora de monasterios, autora de obras de conocimiento religioso y natural. Su labor humanista abarcó muchos de los saberes que en aquella época eran considerados patrimonio del sexo masculino: religión, arte, botánica, medicina, entre otros. Su personalidad se muestra como una voz que afirma una identidad, una individualidad que supera las barreras del encierro –monástico, cultural, vital– para crear un testimonio escrito, por ella y sus seguidores, de una voz femenina que en la creación encontró una liberación de las fronteras impuestas por el género.

Este trabajo tiene por objetivo dar a conocer la labor literaria de Hildegard von Bingen, reconocer su legado humanista, la trascendencia de sus escritos y la interpretación de su rol, dentro de un sistema dominado por lo masculino, como el de una mujer que en el siglo XII superó su aparente barrera social para cumplir un propósito que la llevaría a muchas pruebas.

La relación de la figura de Hildegard con nuestro siglo XXI se define a partir de la imagen femenina, hoy en día superando los anticuados esquemas de una sociedad machista, para demostrar a esta autora religiosa como una adelantada y visionaria defensora del valor de la mujer en la sociedad. Establecer una revaloración de Hildegard, comparándola con la actual imagen de la mujer, es una de las metas de este texto.

<sup>1</sup> Toro Abarza, John, Departamento de Castellano, UMCE, Santiago, Chile.

## INTRODUCCIÓN

Varias son las imágenes que en la Edad Media se desarrollan en torno a la figura cultural de la mujer, desarrollando diversos paradigmas de lo femenino. La Santa, la Virgen, Nuestra Señora, representan el espíritu; la Dama, la Amiga, inspiran la lírica trovadoresca y caballeresca; Eva, la Celestina, la Cava Florinda encarnan el pecado; Sofía y Beatriz representan la sabiduría. Por otra parte, en la historia contingente emergen otra serie de nombres: Juana de Arco, Eloísa, Leonor de Aquitania, María de Francia, por nombrar algunos ejemplos. La imagen femenina abarca la historia, las letras y la leyenda medievales. Entre ellas un nombre destaca por su aporte cultural: Hildegard von Bingen.

Hildegard von Bingen recibió muchos títulos: magistra, santa, visionaria. Fue una figura que marcó la historia y la literatura del siglo XII europeo. Fue reconocida por su papel de magistra de la clausura de mujeres religiosas anexa al monasterio masculino de Disibodenberg; su labor profética fue avalada por el Papa Eugenio III y, además, destacó en la producción literaria, particularmente por su obra visionaria, por su epistolario y sus obras acerca de diferentes saberes, como la medicina y la música, entre otros. Ella misma y los continuadores de su obra la retrataron con la imagen de debilidad que presenta la *Vita Sanctis Hildegardis*: la humilde vasija de barro, la pluma, la persona humilde.

La figura de Hildegard, autodefinida principalmente por la visión, la enfermedad, la pluma, aparece en la *Vita Sanctis Hildegardis* y en otras obras. El *Scivias*, la *Vita Sanctis Hildegardis*, el *Liber Divinorum Operum*, las cartas a Guibert de Gembloux y a San Bernardo, sin embargo, van retratando a otra mujer, de gran poder, llamada también la “Sibila del Rhin”, en una imagen de autoridad y resolución, de fuerza espiritual y vital. Esa fuerza aparece en diferentes aspectos de su obra:

- a) La cultura (sus escritos)
- b) Lo espiritual (sus visiones)
- c) La creación de sus propios monasterios (Rupertsberg y Eibengein)
- d) La defensa de la fe (sus cartas)

La Visión es un poder que conduce a Hildegard por el camino de la fe (*Sci vias*: Conoce los Caminos) y el camino de las letras. La literatura la llevará a elaborar un discurso que articula su autodefinición y defensa: su producción se traduce en un documento, en testimonio patente de su individualidad. Una individualidad que se dibuja con la pluma de la fragilidad, con la fuerza de la voluntad de ser, en una imagen caracterizada por diferentes elementos.

Estos rasgos de aparente debilidad se convierten en herramientas de la autonomía de Hildegard. Perteneciendo al estamento de los oradores (distanciada de los bellatores y los laboratores), siendo mujer de voluntad y de carácter, ofrecida a la Iglesia desde su infancia, Hildegard muestra en cada elemento de su debilidad su sorprendente fuerza, femenina y poderosa, avalada por una férrea voluntad inspirada.

Estos aspectos se van expresando en la escritura autobiográfica de Hildegard (continuada por su secretario Volmar y por el clérigo Teodorich después de la muerte de la priora en 1079), en el prólogo del *Sci vias* (su visión) y en el prólogo de la *Vita Meritorum* (testimonio para su beatificación). En sus escritos autobiográficos aparecen narradas sus variadas

actividades, como la defensa de la fe frente a la herejía o la partida hacia Disibodenberg, comparada con el relato del Éxodo bíblico.

La voluntad y el saber, iluminados por la Visión la introducen en la experiencia de lo sagrado. La Visión, el don profético que inspira la voz de la Magistra, de la Maestra, desde su infancia, se convierte en el acceso a otro nivel de conciencia. La Visión la convierte en fundadora de una orden, en autora de una extensa producción literaria, además de otorgarle la proyección de una individualidad, desde su convento hasta las cortes, a través de su epistolario que la lleva a dialogar con autoridades eclesiásticas y terrenales, con monjes y seglares, determinando su vocación profética, fundamental para su autoimagen y autorepresentación.

## HILDEGARD VON BINGEN: VIDA Y OBRA

Dentro de la creación literaria del siglo XII destaca la figura de la magistra alemana Hildegard von Bingen. Nace en 1098 en Bermersheim (cerca de Maguncia, Alemania), hija de los nobles Hildeberto y Mectildis. Es su padre quien recibe una sorpresa ante la demostración de un don especial de la niña: en una ocasión Hildeberto llega a su hogar y se extraña de que Hildegard sea la única que no lo reciba sorprendida y alegre por su regreso inesperado. Al preguntarle la razón de su aparente indiferencia, la pequeña le responde que ella lo había visto llegar, momentos antes de recibir la noticia de su arribo. Ofrecida como “diezmo” a la Iglesia, precisamente por ser la décima hija, la pequeña Hildegard fue enviada lejos del hogar paterno, bajo la responsabilidad de la magistra Jutta de Spannheim, en Disibodenberg.

Instruida por la religiosa Jutta en el monasterio dependiente de los monjes de la parroquia, ella conoció los preceptos de la vida religiosa. También el monje Volmar se transforma en su maestro en la fe. Eventualmente se convertirá en su secretario y principal colaborador, algunos años después. A la muerte de Jutta, la comunidad eligió a Hildegard como “magistra” con unanimidad, por lo cual pasó a ser la autoridad de su congregación.

Desde niña poseía Hildegard el don de la “Visión”, que describió en sus textos y epístolas no como algo perceptible por los ojos o los oídos, sino como parte del “Ojo Interior”, una forma de visualizar lo meditado en sus contemplaciones místicas. Su dolor era su desconocimiento de la perfecta expresión de esas visiones, y su limitado conocimiento de la lengua latina le impedían la traducción exacta de su don, por lo cual se resistió a traspasar al papel esos mensajes que ella consideraba de origen divino. Sólo la magistra Jutta y el monje Volmar conocían este don, pero en 1141, a los 43 años, ella sintió la vocación divina de escribir su visión, a través de una fuerte impresión que afectó su vida enclaustrada. Una enfermedad dolorosa le hizo recapacitar en su resistencia a este llamado. Posteriormente, con ayuda de Volmar y la religiosa Richardis redactó, en diez años, su primera obra: *Sci vias* (“conoce los caminos”), donde une teología, cosmogonía y antropología.

El *Sci vias* toma el tema de las Visiones de la “Sibila del Rin”, nombre que le da la tradición alemana a Hildegard. Forma parte del imaginario medieval, especialmente el tema del Apocalipsis que se desprende de la lectura de su obra *Sci vias*. El misterio del fin de los tiempos toma en las palabras de Hildegard la dimensión reveladora que se reviste de lo mítico (experiencia iluminadora y ocultadora a un mismo tiempo), entendido como verdad revelada.

mediante imágenes de gran colorido, fuerza y significado, que elaboran una realidad portadora del ominoso sentido del juicio Final. Como un diseño arquitectónico, las visiones presentadas en *Sci vias* van compartiendo con el lector un discurso sagrado que debe entenderse como verdad, dando una versión particular de la gran prueba final de la humanidad.

Hildegard von Bingen va retratando en cada una de sus visiones una pintura con vida, a la cual va de momento a momento validando con la analogía bíblica, reconociéndose en el texto la voz de la profetisa y la Voz del Creador, llamando al lector a despertar, a tomar conciencia del peso y valor de cada uno de los elementos del cosmos que entrega *Sci vias*. En este texto se nos presenta un mundo que nace a través de la Visión y la entrega, para pasar a la organización del mismo, finalizando con la ordalía del combate contra el Enemigo Definitivo, el Anticristo. A cada paso la luz, la visión, la mirada, van siendo destacadas a la hora de engarzar los elementos de esta lectura.

El tema del fin del mundo en su escrito, que Hildegard encuentra (y complementa) en el *Apocalipsis bíblico*, se presenta como una galería de momentos, de imágenes y mensajes, que suponen una ordenación dentro del texto. A través de las imágenes visionarias Hildegard va retratando un mundo de belleza y horror, recreando el discurso escatológico según su Verdad, su Visión, que ella declara Voluntad Divina. A través del lenguaje de la profecía se va trazando una pintura que ella entrega como servicio al Gran Señor. La armonía primordial, la caída, las armas de la fe y del pecado, la ascensión y caída del Anticristo son las etapas de la jornada que culmina en la prueba final de las naciones, el final de los tiempos y el triunfo del Cielo sobre la Oscuridad.

Las figuras presentadas en el relato del Apocalipsis de Hildegard von Bingen poseen una gran fuerza comunicativa, representando el drama definitivo del final de los tiempos. Los seres evocados por la profetisa pertenecen a una Visión paralela a la de San Juan, al que no contradice sino que apoya, entregando un correlato del santo con el cual se identificaba. Son columnas de un templo que se erige desde las palabras de Hildegard, para invitar al lector a la entrada y meditación de lo enigmático, lo descifrado, de nuevo.

El tema del Apocalipsis es el de la guerra del Bien y el Mal, reflejo de la lucha interna contra la sombra, perseguidora del hombre en su inconsciente, según la teoría de Carl Gustav Jung. La profecía del fin de los tiempos se presenta como una forja que templará a la humanidad, siendo anunciada en diversos credos y cultos revelando el tránsito humano desde lo oscuro a la luz. En este punto se determina la función moralizante de los textos escatológicos, desde la premisa del mensaje de advertencia a la crítica de la contingencia. El futuro, en el discurso de los vates y profetas, tiene la doble función de ser portador de lo sagrado y de crítica social.

La originalidad de los diversos visionarios medievales debía ser avalada por la ortodoxia imperante, debido a los numerosos casos de herejías, sectas e iluminados que presenciaron el Medioevo. Ello significaba la acreditación de santidad, de inspiración divina que designaba a un determinado portador o portadora como vocero de lo Absoluto y de la Voz Divina. A las versiones bíblicas de los Libros de Daniel y Exequiel se agrega en la Edad Media un corpus de leyendas e interpretaciones, llevado en los escritos de diversos santos, visionarios, profetas inspirados por lo sagrado. El uso de la alegoría, llevó al lector de estas obras a enfrentarse a la encarnación de diversas potencias espirituales, cuyo color, nombre, número, entre otras

características, pertenecían a un código cultural que influía también en los ritos establecidos. Al igual que la catedral, la “Biblia de Piedra” según la concepción medieval, la idea se plas-maba en formas identificables que apoyaban la función ordenadora de la alegoría. La alegoría, recurso estilístico cuyo valor se centra en la actualización de lo ideal elaborando una interpretación sensible de lo metafísico, traducía los contenidos trascendentes, espirituales, en paradigmas dirigidos al lector / público que recreaba a su vez este drama. Hildegard requería una aprobación para dar a conocer su obra inspirada, que no tardaría en lograr.

Todavía con dudas, Hildegard escribe una humilde carta a Bernardo de Clairvaux, abad, hombre reconocido por su sabiduría y piedad en Occidente, para buscar su validación como autoridad religiosa y cultural. Él en su respuesta escrita la alienta a publicar su mensaje, y posteriormente el propio Papa Eugenio III la entrevista acerca de su doctrina y escritos, dando una sentencia favorable. De esta forma su primera obra escrita trasciende los umbrales del monasterio para convertirse en una voz que recorrerá el mundo cristiano.

Luego de este acontecimiento, la magistra Hildegard demuestra una fuerte determi-nación e iniciativa en adelante. Hildegard va con sus monjas hasta Rupertsberg, en el Rhin, para fundar su propio monasterio, después de cincuenta años de contar con la protección de los monjes del monasterio de Disibodenberg. Redactó seguidamente su propia Regla dando sólo poder al arzobispo de Maguncia sobre el monasterio, siguiendo el modelo benedictino en su ordenamiento. Su emergente fama de mujer inspirada atrae las atenciones, envidia y admi-ración hacia su figura. El aumento de vocaciones en su monasterio la obliga entonces a fundar otro monasterio en Eibeingen, más al norte. Muchas veces debe viajar atravesando el Rhin para encargarse de la dirección de sus dos sedes, y es en este río que se documenta su primer milagro. Una madre le lleva su hijo gravemente enfermo, al cual ella bendice. Este niño se recupera de su mal, y la gente empieza a acudir a ella como sanadora.

Sus labores de superiora de su congregación no le impiden continuar con su produc-ción literaria. Entre 1168 y 1162 redactó una segunda obra, *Liber Vita Meritorum*, texto sobre el conflicto entre los vicios y las virtudes . En su relato, los vicios poseen forma concreta y las virtudes sólo voz en sus debates alegóricos. Las argumentaciones de las virtudes replican sobre la propia verdad de la autora.

La tercera obra es el *Liber divinorum operum* o *Libro de las obras divinas*, escrita entre 1163 y 1173. Trata del conflicto entre el Macrocosmos (la Creación) y el Microcosmos (el Hombre), que ella atestigua como una pugna sólo superada por la Encarnación del Verbo en la figura de Cristo. Hildegard nuevamente da una visión cósmica, ordenadora de la reali-dad, a través de su doctrina.

Por otra parte, la magistra también dedica su atención a la relación de las artes con el espíritu, especialmente en el caso de la música. Su producción musical comprende setenta y siete cantos religiosos con letra y música de su propia creación, un Kyrie, un auto sacramen-tal cantado, el “Ordo virtutum”, además de antífonas y responsorios para otros monasterios que componía por encargo.

La ciencia natural no fue ignorada por Hildegard von Bingen. En su libro *Física* habla de plantas y animales, piedras y metales. En 293 capítulos describe numerosas plantas, la vida de los peces del Rhin y otras criaturas. Influye en esto su amistad con el obispo

Siwaldo de Upsala, aficionado a la botánica y mineralogía. Hildegard da a la naturaleza una mirada de simpatía y respeto, considerándola como expresión de la voluntad del Creador.

En su libro *Causa et Curae* trata acerca del cuerpo humano y sus enfermedades, donde mezcla lo físico con la voluntad divina. Sus estudios se complementaban con los casos que ella conocía cuando las gentes acudían a ella buscando la curación de sus dolores físicos. En estas oportunidades Hildegard diagnosticaba los males de sus pacientes a través de su visión interior, que según ella le permitía conocer el origen de estos dolores por gracia del Cielo. También se preocupa en otros escritos de analizar la salud del cuerpo femenino, interesada en el bienestar de sus monjas.

Su epistolario abarca más de 300 cartas, que derriban la imagen de una superiora cerrada al mundo externo, revelando la figura de una mujer de constante preocupación por la realidad de su contingencia. Muchos de sus mensajes van dirigidos a autoridades de la Iglesia y del poder político de su época. En una enfrenta al emperador Federico I Barbarroja por colocar un antipapa, Alejandro III, apoyando al que ella consideraba el único auténtico, Eugenio III. La advertencia hecha por ella acerca del castigo que le espera al soberano no tarda en ser concretada: durante la travesía de la Cruzada, el emperador se ahoga al bañarse en un río. Otras cartas fueron escritas para el propio Eugenio III, a Adriano IV, y otros príncipes de la Iglesia, a quienes ella pedía y ofrecía consejo, debido a las crisis y conflictos que sufría la Iglesia. También daba severas críticas sobre la moral de la Iglesia, debido al rol que ella aceptaba como profetisa, siguiendo el modelo de los profetas del Antiguo Testamento, como roces de denuncia y advertencia.

Desarrolló, además, para sus reclusas un lenguaje especial, que llamaría la lengua ignota. Ese lenguaje formaría parte de los rituales, y tareas cotidianas de sus monasterios. La creación de ese lenguaje buscaría acercar a su congregación a una espiritualidad lingüística. Además elaboró con este lenguaje personal una serie de obras musicales destinadas a formar parte del culto en su monasterio.

Como superiora preocupada de su fe, predicó y apoyó la cruzada contra las herejías de los cátaros y albigenses, apoyando la conversión de los infieles y exigiendo mayor acción a las autoridades de la Iglesia.

A su energía espiritual se oponía su salud física. Cuando fundó su segundo claustro, sobrellevaba los dolores de enfermedades constantes que ella describe en su autobiografía. La enfermedad y los dolores físicos, debido a las disciplinas de su orden y a constantes ataques de detractores poderosos, fueron episodios reiterados a lo largo de sus días. También ella consideraba sus enfermedades como la consecuencia de negarse a sus deberes, hacia su comunidad y al resto de la Iglesia. Los dolores la acompañaron cuando se negó a redactar el *Scivias*. También la acompañaron cuando se retrasó en la salida de Disibodenberg en camino de fundar su propio monasterio. El dolor parecía el precio a pagar por sus dones.

La creación de su propio monasterio demuestra su fuerza, que convierte a la priora en Madre espiritual, donde crea la lengua ignota, su lenguaje privado, y donde demuestra su capacidad administrativa. Mediante su carta a Bernardo de Clairvaux Hildegard logra el permiso del hombre más culto de la cultura cristiana occidental para escribir sus visiones. A pesar de su fuerza, la vulnerabilidad de lo sentimental se impuso en su vida en algunas ocasiones. Sufrió por su discípula Richardis el dolor de la incomprensión y de la ingratitud, cuando ella

aceptó el puesto de superiora que le entregara su noble familia, abandonando a su maestra para encabezar su propia congregación de religiosas. Hildegard le escribió quejándose de su desertión, criticando sus ambiciones. Richardis se arrepiente, pero la muerte la alcanza antes de regresar con su maestra. A este dolor se agregó la muerte de su fiel secretario y colaborador el clérigo Volmar (1173). A Volmar lo reemplaza entonces Godofredo, otro monje, como escribano de la priora. A la muerte de éste Hugo, Canónigo de Maguncia ocupa el puesto de capellán del monasterio, que finalmente recae en Guiberto de Gembloux (1177-1180). Guiberto será el continuador de muchas de las obras de Hildegard y responsable de la publicación de sus textos más acabados.

Hildegard debió enfrentar el último año de su vida una fuerte pugna por un caballero sepultado en su monasterio, a quien la autoridad del clero de Maguncia, en ausencia del arzobispo, deseaba exhumar por considerarlo excomulgado. Ella apeló a esta sentencia debido al arrepentimiento que ella presenciara durante la agonía del caballero, resistencia a la autoridad que le significó en entredicho para su comunidad en dos oportunidades, hasta que el arzobispo de Maguncia lo anuló (después de recibir una misiva de ella). Seis meses después de terminado este conflicto, a los 82 años, Hildegard von Bingen muere. Era el año 1179.

Su vida fue el testimonio de la vocación de una misión trascendente, que la ayudaría a derribar las barreras que su situación de mujer y religiosa imponían en su siglo. Esta vocación la llevará a ser valorada como profeta de los últimos tiempos, en el siglo XII y principalmente en el siglo XV gracias a la actividad de divulgadores, seguidores y refundidores de su obra, tales como Trithemius de Sponheim y Gebeno de Eberbach (Luxemburgo). Otro visionario con quien Hildegard comparte este valor cultural fue Joaquín de Fiore, monje cisterciense calabrés del siglo XII que se convirtió en su "competidor" en importancia cultural debido a los esfuerzos de sus propios divulgadores. Su legado también significaría problemas para la paz de sus monasterios: el constante movimiento de peregrinos a su tumba interrumpiría la tranquilidad y el aislamiento de las monjas. El testimonio de milagros posteriores a su muerte la hacen ser considerada santa por el pueblo siglos antes de la aprobación del papado. Incluso el arzobispo de Maguncia debió intervenir, llegando a presentarse ante su tumba para ordenarle que no realizara más milagros, debido al caos provocado por los peregrinos.

Hildegard von Bingen había dejado una huella imborrable en la historia y en el alma de su pueblo, que su labor humanista destacaría aún más. Fue la Voz y la Visión de una gran parte de la cultura de su tiempo.

## CONCLUSIÓN

Hildegard von Bingen se convirtió en un símbolo del verdadero humanismo en el siglo XII. Supo desarrollar los conocimientos de la fe y los de la naturaleza, enlazando en sus escritos la doctrina de su religión y la propia originalidad. Expresada en su interioridad, su Visión significaba un llamado a cumplir una verdadera aventura del espíritu. Su vida se matizó de debilidad y fortaleza, de triunfo y de dolor, para alcanzar un puesto de decisión dentro de un mundo donde muchas fuerzas se imponían a las del individuo. Hildegard ha sido valorada como paradigma de la búsqueda y lucha de la mujer dentro de las limitaciones de la tradición patriarcal occidental.

La “Sibila del Rhin” cumplió con el rol de profetisa y maestra a lo largo de toda su vida. Su labor fue la de traer armonía al caos, a través de sus escritos y de sus hechos. Ella se convirtió en sinónimo de una voluntad de ser a través de la superación de los esquemas establecidos, sin destruirlos sino enriqueciéndolos con su voz, su testimonio, como portavoz de la cultura femenina medieval.

---

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Actas del Coloquio Internacional** (1999): “Mujeres de la Edad Media: Escritura, visión, ciencia a Novecientos años del nacimiento de Hildegard von Bingen”. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Bingen, Hildegard von** (1999): *Sci vias*. Madrid, Trotta.
- Cirlot, Victoria** (1992): Prólogo de la edición crítica de *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*. Madrid, Siruela.
- Chevalier, Jean** (1988): *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Editorial Herder.
- Dronke, Peter** (1995): *Las escritoras de la Edad Media*. Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- Duby, Georges** (1992): *Historia de las mujeres: La Edad Media*. España, Taurus.
- Duby, Georges** (1995): *Mujeres del siglo XII*. Santiago, Andrés Bello.
- Emmerson, Richard** (1993): *The apocalypse in the Middle Ages*. New York, Cornell University Press.
- Le Goff, Jacques** (1991): *El orden de la memoria*. Barcelona, Paidós.
- McGinn, Bernard** (1979): *Apocalyptic spirituality*. New Jersey, Paulist Press.
- McGinn, Bernard** (1997): *El anticristo*. Barcelona, Paidós.
- Ohannesson, Joan** (1998): *Una luz tan intensa: la insólita vida de la mística alemana del siglo XII*. Barcelona, Grupo Zeta.